

REFLEXIONES: TERCERA

En el nombre de Dios. El Clemente. El eternamente Misericordioso

Angel Lafuente Laarbi-Rommani (Al-Idrisi)

A veces piensas que el dolor es una energía negativa que te priva vivir con intensidad la vida y que deberías detestar porque sus consecuencias suelen ser devastadoras para ti. ¿Te has parado a pensar alguna vez, sobre las lecciones impagables que te aporta el dolor? Parece ser que la carga que ha puesto la vida sobre tus hombros es tan pesada que te impide levantar tu rostro hacia el cielo y pedir a Dios que te alivie de semejante sufrimiento.

Vives posiblemente con la amenaza del paro, la pobreza, la frustración porque parece que tus proyectos nunca se realizan, la impotencia frente a la injusticia, al desencuentro al desamor, y a pesar de todo ello, en lo más íntimo y profundo de ti, parece crecer una llama que centellea empujándote a tomar decisiones, a aprender y avanzar desde el profundo dolor que te embarga, porque es el propio dolor el que te hace decir ¡basta! Como un grito sin fin, que hace que se estremezca y desgare el Universo, porque es cuando pones en marcha tu virtud creativa, tu fuerza para elegir otros caminos, aprender otras lecciones, darle vuelta a tu vida tomando senderos que nunca te atreviste a elegir mientras te mecías cómodamente en la quietud monótona y aburrida de tu rutina sin fin.

Tu palabras no son monocordes y repetitivas, ahora eres capaz de susurrarte al oído de tu corazón, que tu eres el ser próspero e ilimitado que puedes emprender la obra más grandiosa que jamás se ha llevado a cabo, con la fuerza imparable de ti mismo.

Vive enfrentando tu existencia como un misterio a descubrir cada día, fortalecido porque ya sabes como vivir desde un corazón ardiendo de

pasión, ya no deseas existir como una persona sombría, desdichada de corazón frío y mirada limitada, porque has aprendido que a veces, el dolor es la mirada oculta del amor.

Que el Compasivo, el eternamente Misericordioso te acompañe y proteja todos los días de tu vida.

Humildemente besamos tus hombros.

Un abrazo desde Eneadanza: Las Danzas Sufíes para el Cambio.